

316 GUIA DE PECADORES,
todos sus males: porque ¿qué razon tiene para
congojarse quien tiene tal valedor?

CAPITULO XX.

*DEL NONO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES DE COMO OYE DIOS LAS ORACIO-
NES DE LOS BUENOS Y DESECHA LAS
DE LOS MALOS.*

Tienen tambien otro grande privilegio los seguidores de la virtud; que es ser oídos de Dios en sus oraciones: lo qual es un gran remedio para todas las necessidades y miserias de esta vida. Y para esto es de saber que dos diluvios universales ha havido en el mundo: uno material, y otro espiritual: y ambos por una misma causa, que es por pecados. El material, que fue en tiempo de Noé, y no dexó en el mundo cosa viva mas de lo que pudo caber en una arca; porque todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar sorbió a la tierra con todos los trabajos y riquezas de los hombres. Mas el otro primer diluvio, que nació del primer pecado, fue mucho mayor que este; porque no solo dañó a los hombres que en aquel tiempo eran, sino a todos los siglos presentes, passados y venideros; y no solo hizo daño a los cuerpos, sino mucho mas a las animas, pues tan robadas y desnudas quedaron de las riquezas y gracias que

1 Genes. VII.

que el mundo en aquel primer hombre havia recibido: como se ve claro en un niño recién nacido; el qual nace tan desnudo de todos estos bienes, quán desnudas trahe las carnes.

Pues de este primer diluvio nacieron todas las pobrezas y miserias a que la vida humana está sujeta: las quales son tantas y tan grandes, que dieron materia a un gran y Doctor y Summo Pontifice para hacer un libro de solas ellas. Y muchos grandes Philosophos considerando por una parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra a cuántas miserias y vicios está sujeto, no acaban de maravillarse viendo esta desorden en el mundo; porque no alcanzaron la causa de ello, que fue el pecado. Porque veian que solo este entre todos los animales usa de mil diferencias de carnalidades y deleytes: a solo este fatiga la avaricia, la ambicion, y un insaciable deseo de vivir, y el cuidado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser: ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rabiosa la ira. Veian tambien a los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades y sin los tormentos de los medicos y de las medicinas: veianlos proveidos de todo lo necessario sin trabajo y sin cuidado. Mas al hombre miserable veian sujeto a mil cuentos de enfermedades, de accidentes, de desastres, de necessidades, de dolores, assi de cuer-
po

1 Innocentius de vilitate conditionis humane.

po como de anima, assi suyos propios como de todos los que ama. Lo passado le da pena; lo presente le aflige, y lo que está por venir le congoja: y para sustentar con pan y agua una sola boca, muchas veces le es forzado trabajar toda la vida.

No acabariamos a este passo de contar las miserias de la vida humana: la qual 1 el santo Job dice que es una perpetua batalla, y que los dias de ella son como los de un jornalero que de sol a sol trabaja. Lo qual sintieron en tanta manera algunos sabios antiguos, que unos dixeron que no sabian si la naturaleza nos havia sido madre o madrastra, pues a tantas miserias nos sujetó: otros dixeron que lo mejor de todo era no nacer, o a lo menos morir luego acabando de nacer. Y no faltó quien dixo que muchos no tomarán la vida si se la dieran despues de experimentada: esto es, si fuera posible probarla antes de recibirla.

Pues haviendo quedado tal la vida por el pecado, y haviendose perdido en aquel primer diluvio todo el caudal que haviamos recibido; ¿qué remedio nos dexó el que de esta manera nos castigó? Dime tú: ¿qué remedio tiene un hombre enfermo y lisiado, que navegando por la mar, en una tempestad perdió toda su hacienda; sino que, pues ni tiene patrimonio ni salud para ganarlo, ande toda la vida mendigando? Pues si el hombre en aquel universal diluvio perdió

dió quanto tenia, y quedó tan pobre y desnudo; ¿qué remedio le queda sino llamar a las puertas de Dios como un pobre mendigo? Esto nos enseñó muy a la clara aquel santo rey Josaphat, 1 quando dixo: *Como quiera que no sepamos, Señor, lo que nos convenga hacer; solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos a vos.* Y no menos significó esto mismo el santo rey Ezechias 2 quando dixo: *De la mañana a la tarde dareis, Señor, fin a mi vida: mas yo, assi como el hijo de la golondrina, llamaré, y geniré como paloma.* Como si dixera: Soy tan pobre, y estoy tan colgado, Señor, de vuestra misericordia y providencia, que no tengo un solo día de vida seguro: y por esto todo mi exercicio ha de ser estar siempre dando gemidos ante vos como paloma, y llamaros, como hace a sus padres el hijo de la golondrina. Esto decia este santo varon, con ser rey, y grande rey: pero mucho mayor lo era su padre David, y con todo eso usaba de este mismo remedio en todas sus necessidades: y assi con este mismo espiritu y sentimiento 3 decia: *Con mi voz clamé al Señor, con mi voz hice oracion a él. Derivamos en presencia de él mi oracion, y doyle cuenta de mi tribulacion quando mi spiritu fatigado comienza a desfallecer.* Esto es: Quando mirando a todas partes veo cerrados los caminos y puertos de la esperanza; quando me faltan los remedios de la tierra, busco los del cielo por me-

medio de la oracion; la qual Dios me dexó para socorro de todos mis males.

Preguntarás por ventura, ¿si es este seguro y universal remedio para todas las necesidades de la vida? A esto, pues es cosa que pende de la divina voluntad, no pueden responder sino los que Dios escogió para Secretarios de ella, que son los Apostoles y Prophetas: entre los quales 1 dice uno assi: *No hay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cerca de sí, como nuestro Señor Dios asiste a todas nuestras oraciones.* Estas son palabras de Dios, salidas por boca de un hombre: las quales nos certifican sobre todo lo que se puede certificar, que quando oramos, aunque no veamos a nadie, ni nos responda nadie, no hablamos a las paredes, ni azotamos el ayre; sino que allí está Dios dandonos audiencia, y asistiendo a nuestras oraciones, y compadeciendose de nuestras necesidades, y aparejandonos el remedio, si es remedio que nos conviene. Pues ¿qué mayor consuelo para el que ora, que tener esta prenda tan cierta de la asistencia divina? Y si esto solo basta para esforzarnos y consolarnos; quanto mas lo harán aquellas palabras y prendas que tenemos de la boca del mismo Señor en su Evangelio: 2 donde dice: *Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han.* Pues ¿qué prenda mas rica que esta? quién dudará de esta palabras? quién no se consolara

con

1 *Deut. IV.* 2 *Matth. VII. Luc XI.*

con esta cedula Real en todas sus Oraciones?

Pues este es uno de los mayores privilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conocer que estas tan ricas y seguras promesas principalmente dicen a ellos. Porque una de las señaladas mercedes que nuestro Señor les hace en pago de su fidelidad y obediencia, es que él les acudirá, y oirá siempre en todas sus oraciones. Assi lo testifica el santo rey David, 1 quando dice: *Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones de ellos.* Y por Isaias promete el mismo Señor, 2 diciendo: *Entonces* (conviene a saber, quando huvieres guardado mis mandamientos) *invocarás, y el Señor te oirá: llamarás, y decirte ha: Catame aqui presente para todo lo que quisieres.* Y no solo quando llaman, sino aun antes que llamen promete por este mismo Profeta que los oirá. Mas a todas estas promesas hace ventaja aquella que el Señor promete por S. Juan, 3 diciendo: *Si permanecieredes en mí, y guardaredes mis palabras, todo quanto quisieredes pedireis y hacerse ha.* Y porque la grandeza de esta promesa parecia sobrepujar toda la fe y credulidad de los hombres, vuelvela a repetir otra vez con mayor afirmacion, 4 diciendo: *En verdad, en verdad os digo que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nombre, os será concedida.* Pues ¿qué mayor gracia, qué

TOM. I. X ma

1 *Psalm. XXXIII.* 2 *Isai. LVIII.* 3 *Joan. XV.*
4 *Joan. XVI.*

mayor riqueza, qué mayor señorío que éste? Todo quanto quisieredes, dice, pedireis y hacerse ha. ¡O palabra digna de tal prometedor! ¿Quién pudiera prometer esto, sino Dios? cuyo poder se estendiera a tan grandes cosas, sino el de Dios? y qué bondad se obligara a tan grandes mercedes, sino la de Dios? Esto es hacer al hombre en su manera señor de todo: esto es entregarle las llaves de los tesoros divinos. Todas las otras dadivas y mercedes de Dios, por grandes que sean, tienen sus terminos en que se rematan: mas esta entre todas, como dadiva Real de Señor infinito, tiene consigo esta manera de infinidad; porque no determina esto ni aquello, sino todo lo que vosotros quisieredes, siendo cosa conveniente para vuestra salud. Y si los hombres fuessen justos apreciadores de las cosas; ¿en cuánto havian de estimar esta promesa? en cuánto estimaria un hombre tener tanta gracia y cabida con un rey, que hiciesse de él todo lo que quisiesse? Pues si en tanto se precia-ria esto con un rey de la tierra; ¿quanto mas con el rey del cielo?

Y porque no pienses que esto es decir, y no hacer, pon los ojos en las vidas de los Santos, y mira cuántas y cuán grandes cosas acabaron con la oracion. ¿Qué hizo Moysen en Egypto y en todo aquel camino del desierto con la oracion? qué no acabaron Elías y Eliséo su discípulo con oracion? qué milagros no hicieron los Apostoles con oracion? Con esta arma pelearon los Santos: con esta vencieron a los demonios: con

es-

esta triumpharon de el mundo: con esta se enseñorearon de la naturaleza: con esta volvieron en rocío templado las llamas del fuego: con esta aplacaron y amansaron la saña de Dios, y alcanzaron de él todo lo que quisieron. De nuestro Padre Santo Domingo se escribe haver descubierto a un grande amigo suyo, que ninguna cosa jamas havia pedido a nuestro Señor, que no la huviesse alcanzado. Y como el amigo le respondiesse que pidiesse a Dios para Religioso de su Orden al Maestro Reginaldo, que era un famoso hombre en aquellos tiempos; el santo varon hizo aquella noche oracion por él; y otro día por la mañana, comenzando el hymno de Prima, *Jam lucis orto sidere*, entró aquel nuevo lucero por el coro, y echado a los pies del santo varon, le pidió humilmente el habito de su Orden. Este es pues el galardón prometido a la obediencia de los justos: que pues ellos son tan fieles y obedientes a las voces de Dios, así tambien Dios lo sea en su manera a las voces de ellos: y pues ellos responden a Dios quando los llama, les pague él, como dicen, a torna peon en la misma moneda, respondiendo a su llamado. Y por esto dice 1 Salomon que el varon obediente hablará victorias: porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quando el hombre hace la de Dios.

Mas por el contrario, de las oraciones de los malos 2 dice Dios por Isaias: *Quando esten-*

X 2

die-

dieredes vuestras manos apartaré mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras oraciones no las oiré. Y por Hieremias los amenaza el mismo Señor, i diciendo: *En el tiempo de la tribulacion dirán: Levantate, Señor, y libranos: y responderles ha: ¿Dónde están los dioses que adorastes? Pues levantense esos, y librente en el tiempo de la necesidad.* Y en el libro del santo Job 2 se escribe: *¿Qué esperanza tendrá el malo habiendo robado lo ageno? por ventura oirá Dios su clamor quando venga sobre él la angustia?* Y S. Juan en su Canonica 3 dice: *Hermanos muy amados, si nuestra conciencia no nos reprehendiere, confianza tenemos en Dios que alcanzaremos todo lo que pidieremos; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos lo que es agradable a sus ojos.* Conforme a lo qual 4 dice David: *Si cometí maldad en mi corazon, no me oirá Dios: mas porque no la cometí oyó él mi oracion.*

De estos lugares hallaremos otros infinitos en las Escrituras Sagradas: para que por todo esto veas la diferencia que hay de las oraciones de los buenos a las de los malos, y por consiguiente la ventaja que hay del partido de los unos al de los otros; pues los unos son oídos y tratados como hijos; y los otros despedidos comunmente como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella devocion ni fervor de espíritu, ni con aque-

1 Hier. II. 2 Job XXVII. 3 I. Joann. III. 4 Psalm. LXV

aquella caridad y humildad, no es maravilla que no sea oída; porque, como dice muy bien Cypriano, no es eficaz la peticion quando es esteril la oracion. Verdad es que aunque esto generalmente sea assi, pero es tan grande la bondad y largueza de Dios, que algunas veces se estiende a oír las oraciones de los malos: las quales aunque no sean meritorias, no dexan de ser impetratorias: porque, como dice i Santo Thomás, el merecer nace de la caridad; mas el impetrar de la infinita bondad y misericordia de Dios, la qual algunas veces oye las oraciones de los tales.

CAPITULO XXI.

DECIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD, QUE ES EL AYUDA Y FAVOR DE DIOS QUE LOS BUENOS RECIBEN EN SUS TRIBULACIONES: Y POR EL CONTRARIO, LA IMPACIENCIA Y TORMENTO CON QUE LOS MALOS PADECEN LAS SUYAS.

OTro maravilloso privilegio tiene tambien la virtud: que es alcanzarse por ella fuerzas para passar alegremente por las tribulaciones y miserias, que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no hay mar en el mundo tan tempestuoso y tan instable como esta vida es; pues no hay en ella felicidad tan segura, que

X 3

no

1 H. II. g. LXXXIII. art. XV. & XVI. XXXIX.